

Luis Enrique Ramírez □ “Involucrarse con Erich Fromm significa luchar contra él”, considera Paul Lippmann, profesor, analista y supervisor del Instituto William Allanson White de Nueva York, y en la conferencia que ofreció antenoche en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis reconoció la aportación y la guía del psicoanalista alemán a la vez que expuso sus contradicciones y fallas. *Sobre los sueños: grandeza y limitaciones del pensamiento de Fromm* fue el título. Estudiante de los sueños desde su posición como científico, Lippmann afirmó:

“Estamos en un momento extraordinario en la relación entre el psicoanálisis y el clima circundante del pensamiento político y social para discernir sobre los sueños y sobre la contribución de Erich Fromm a su comprensión. La victoria a escala mundial del materialismo americano y su insensata destrucción de la naturaleza en la búsqueda de ganancias, ha encontrado el camino hasta los nichos más íntimos del consultorio. A aquellos que aprendimos de Fromm el impacto de la realidad social, económica y política en las vidas y sueños de nuestros pacientes —como de nosotros mismos— nos alcanza sin sorpresa”.

Los sueños guían el análisis, sostuvo, y así fue desde el principio. Sigmund Freud “trajo lo místico a lo científico” y, de hecho, “el psicoanálisis se reveló en los sueños primeramente”. No obstante, bajo el dominio de Freud “los sueños fueron sujetos a un método rígido... fueron reducidos a un puñado de interpretaciones doctrinarias que reflejaban preconcepciones psicoanalíticas”.

En 1951 aparece la obra con que Fromm contribuye a la discusión psicoanalítica de los sueños: *El lenguaje olvidado*. “Su punto central respecto a la riqueza y profundidad de la visión que ofrecen los sueños, se impuso como un fuerte contraste con la cada vez más enrarecida atmósfera de la ortodoxia. Emergiendo del respeto característico de Fromm por el genio de Freud, desafiaba valientemente las hipótesis y métodos que habían conducido a un callejón sin salida al trato psicoanalítico de los sueños”.

Fue justamente su profunda y prolongada batalla con Freud lo que llevó a Fromm a concretizar su aportación más preciada: “Es interesante que Fromm, tan profundamente involucrado con el impacto de la realidad social y política en

## ■ Lippmann analizó las tesis del psicólogo alemán

# “Involucrarse con Fromm significa luchar contra él”

la vida humana, dirigiera su atención a esa tan interna y privada esfera de la experiencia fantasmagórica nocturna. La relación entre las condiciones sociales y el mundo de los sueños es provocadora, exigente, intrigante, retadora... se debe acreditar a Fromm el traer estas esferas a un mismo discurso”.

No obstante, en la aproximación de Fromm subyace una contradicción: “su análisis de los sueños tiende a provocar una actitud de experto, de certidumbre, de claridad acerca de las motivaciones centrales, de los problemas centrales. Esta es la forma de ser de Fromm: directo al corazón. Pero cuando se trata de los sueños en su naturaleza creativa, evanescente, compleja, con sus diversos estratos, la fuerza y certidumbre de Fromm deja al sueño mismo colgado de la bracha”. Al tiempo que nos permite la oportunidad de ver a los sueños con una

amplia perspectiva, “la limitación vuelve a tocar la forma en que las personas son reducidas a caricaturas, sus situaciones bidimensionales, sus luchas sobresimplificadas, las soluciones a sus problemas demasiado tajantes”.

Estableció Lippmann que, hoy por hoy, los sueños permanecen en el mundo de los misterios, aunque se ha desarrollado un trabajo extraordinario al respecto en los últimos diez o veinte años. “El sueño continúa siendo esquivo, asombroso, provocador...”. Observó lo que ocurre con los profesionales de la interpretación de estas curiosas aventuras nocturnas:

“Cada individuo que mira en un sueño, como Narciso en el estanque, ve el reflejo de su propia naturaleza secreta, su propia mente. Pudiera muy bien ser que la intrigante ambigüedad del contenido del sueño trae las preocupaciones más ín-

timas y privadas del que interpreta. Este es un fenómeno interesante por sí mismo: la experiencia estilo Rorschach de asomarse a los sueños de otros y encontrar la propia imagen. No debe sorprendernos que cuando Fromm toma su turno para mirar hacia los sueños vea a... Fromm”.

Resulta difícil evaluar la discusión de Fromm sobre los sueños, afirmó: “Por una parte liberó, hace 40 años, la discusión acerca de los sueños, al sacudir el reduccionismo dogmático de Freud. Por otra, trajo consigo su propio dogmatismo, su polémico estilo, su capacidad para sobresimplificar y deslizar generalizaciones, su reduccionismo del ‘esto o esto otro’, sus luchas entre espantapájaros y demás”.

Con todo, debemos a Fromm la anulación de la sentencia freudiana de que todos los sueños son realizaciones de deseos infantiles disfrazados, reconoció. De acuerdo con Fromm, “los sueños pueden ser la expresión, al mismo tiempo, de las más bajas e irracionales y de las más valiosas y elevadas funciones de nuestras mentes”. Y esto último, concluyó Lippmann, “el sueño como expresión creativa y simbólica de la mente con todas sus complejas capacidades, se acerca más al punto de vista contemporáneo”.



FROMM-Online